



GUERRERO, ISABEL (2023) *FESTIVALIZAR EL TEATRO. UN RECORRIDO A TRAVÉS DE LA CELEBRACIÓN DE WILLIAM SHAKESPEARE*. UNIVERSIDAD DE MURCIA



Sorprende que el festival, un fenómeno tan vinculado al origen y desarrollo de los espectáculos teatrales, haya merecido tan poca atención por parte de los teóricos de la escena. Como podemos deducir de las referencias bibliográficas de este interesantísimo trabajo, no es hasta los primeros años de nuestro siglo XXI que estudiosos como Willmar Sauter, Vicky Ann Cremona o Anne Marie Autissier se han preocupado por el análisis en profundidad de lo que Isabel Guerrero define en su propuesta de partida como «metaacontecimientos» formados por una «serie de acontecimientos teatrales individuales que se presentan ante un público particular en un tiempo y lugar específicos, a menudo con un ambiente festivo que hace de ellos acontecimientos cuasi rituales.» Este esfuerzo de conceptualización refleja la naturaleza fractal del festival y permite a la autora una aproximación al mismo desde sus elementos puramente dramáticos. Como si se tratara de un evento espectacular concreto, demuestra que es posible abordar su análisis desde categorías como espacio, tiempo, público y estructura. Esta perspectiva, tan sencilla como efectiva, hace de *Festivalizar el teatro* un ensayo accesible y perspicaz.

Es en esta línea que la primera parte del trabajo, la que propone el abordaje teórico sobre el fenómeno, anima a Guerrero hilvanar referencias clásicas de la teoría del teatro (de Artaud a Brook pasando por Brecht, Grotowski, Ubersfeld o Pavis) y descender a firmas más especializadas en el estudio de los festivales como Kennedy, Pérez Falconi o Dragan Klaić. Es una mirada multidisciplinar construida desde campos tan diversos como la antropología y la semiótica, capaz de conectar los fenómenos contemporáneos con sus antecedentes más remotos. Un viaje

entre lo específico y lo general (con vuelta) que, en lo relativo al espacio, por ejemplo, va ampliando la perspectiva desde lo relativo a la ubicación concreta de las actividades teatrales de un festival a su relación con la ciudad y a su reverso espectacular (a partir del concepto de heterotopía de Foucault).

Este análisis de los elementos clave de los festivales se vuelve especialmente interesante cuando se aborda su estructura, es decir, «la agrupación de acontecimientos teatrales», su rasgo más principal. Aquí, como apunta Schoenmakers, se hace evidente la dramaturgia de los mismos, poniendo en relación las categorías anteriores de espacio y tiempo como criterios fundamentales de su programación. Asimismo, el epígrafe abre a Guerrero la posibilidad de evidenciar la creciente «disneyficación» y «McDonaldización» de este tipo de eventos, una crítica que viene muy al caso, pues define la naturaleza actual de los festivales en un contexto marcado por las dinámicas de la economía global. El impacto de esta mercantilización se hace evidente en la homogeneización de los espectáculos y también en la gentrificación de los autores, las épocas o los estilos a los que rinden homenaje, llegando a comprometer la dimensión exclusivamente artística de los mismos.

La segunda parte del trabajo, la centrada en el análisis de los festivales en torno a Shakespeare, enriquece esta visión crítica aportando un contexto histórico y geográfico. En este punto, resulta fascinante atender a la evolución del fenómeno como si se tratara de un paisaje sobre el que pueden leerse los avances, pero también las tensiones, de nuestra cultura occidental contemporánea. El impulso ilustrado y, al mismo tiempo, romántico de la primera tentativa, el Gran Jubileo de 1769 organizado por David Garrick en Stratford, ya evidencia la complicada dialéctica entre lo local, lo global y lo erudito presente desde siempre en la configuración de los festivales. ¿Es Shakespeare una figura desde la que construir y reivindicar una identidad nacional concreta? ¿Es un autor que puede y debe reinterpretarse como patrimonio universal? ¿Tienen los festivales que favorecer la preservación de un legado o ponerlo al servicio de la experimentación artística y la búsqueda de nuevos lenguajes? Al mismo tiempo, Guerrero identifica con precisión las primeras tentativas de mercantilización de la cultura (la Royal Gala de 1830, también en Stratford) que anticipan la «turistificación» explícita actual. Bajo las categorías más recientes de «festival vacacional» y «festival comunitario»,

la autora plantea tanto la interpretación más oficial e interesada del fenómeno como su necesaria y prometedor alternativa.

Este recorrido por la historia de los festivales —en este caso shakesperianos— incide también en la importancia que estos han desempeñado en la evolución de las políticas culturales. De las diferentes celebraciones de Stratford surge, por ejemplo, la posibilidad de una Royal Shakespeare Company que es, a su vez, el germen del Teatro Nacional británico. Este proceso sitúa al festival en un lugar muy central en la conformación de proyectos públicos o democratizadores con los que el mundo occidental intentó fortalecer su reconstrucción tras las guerras mundiales del siglo XX y que en la actualidad tienen, una vez más, que lidiar con la tentación de lo comercial en un mundo definitivamente globalizado.

Por todo lo dicho, el trabajo de Isabel Guerrero se revela como una aproximación necesaria, ambiciosa y, al mismo tiempo, clarificadora. Más allá del concreto —la excusa shakesperiana— nos permite poner en valor lo que, a todas luces, ha sido desde sus orígenes la causa y justificación del teatro: la exaltación de unos determinados valores en el contexto de una celebración festiva de carácter escénico. Y al hacerlo, además, desde las herramientas de la dramaturgia, nos brinda un marco metodológico sugerente y accesible, muy tentador para futuros investigadores.

José Cruz

